

Un mundo nuevo, proyecto común

Durante este año, llevaremos a cabo la Campaña LV bajo el lema “Un mundo nuevo, proyecto común”, centrada en el octavo Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) propuesto por Naciones Unidas. En él se hace hincapié en **la necesidad de fomentar una alianza mundial por el desarrollo**. Esta alianza es imprescindible si se quiere avanzar en la lucha contra la pobreza, y necesita de la implicación de los países desarrollados y de los que están en desarrollo. Por eso, tanto la propuesta de Manos Unidas en favor de un proyecto común por un mundo nuevo, como la iniciativa de la comunidad internacional sobre los Objetivos del Milenio, coinciden en la necesidad de establecer relaciones que reconozcan la fraternidad universal entre todos los pueblos del planeta, como condición necesaria para un desarrollo verdaderamente humano.

La fraternidad debe concretarse, de forma práctica, en iniciativas políticas y económicas que hagan efectivas las mejores condiciones de vida para todos los seres humanos. En este sentido, los ODM tratan de dar respuesta a situaciones en las que los derechos humanos no se reconocen, no se pueden ejercer o son directamente vulnerados. Están definidos en unas metas que deberían alcanzarse en el año 2015. Su base es una alianza mundial que exige la responsabilidad y el compromiso de todas las partes implicadas. Por un lado, de los países en desarrollo, que deben mejorar la gobernabilidad y el respeto a los derechos humanos; aumentar su inversión en infraestructuras y en servicios básicos como la salud o la educación; ayudar a los pequeños agricultores, a fin de garantizar la seguridad alimentaria; y fomentar un medio ambiente más sostenible. Y, por otro, exige el compromiso de los países desarrollados, que deben apoyar esos esfuerzos mediante el aumento de la ayuda oficial al desarrollo, el alivio de la deuda externa, la mejora de las reglas de comercio internacional, haciéndolo más justo y equitativo, y el acceso a medicamentos esenciales y la tecnología.

La Doctrina Social de la Iglesia fundamenta nuestro trabajo. Recordamos las palabras de Benedicto XVI en la encíclica *Cari-tas in veritate*: “el desarrollo de los pueblos depende, sobre todo, de que se reconozcan como parte de una sola familia, que colabora con verdadera comunión y está integrada por seres que no viven simplemente uno junto al otro”. Dicho de otra manera, reforzar el vínculo de comunión entre todas las personas está en la base de un desarrollo que responda a las exigencias de la dignidad humana.



LA REALIDAD DE NUESTRO MUNDO GLOBALIZADO

Mirando a nuestro mundo, nos damos cuenta de que la globalización ha creado oportunidades para acabar con las injusticias; hay medios y conocimientos para ello. Sin embargo, la realidad es que las injusticias y desigualdades, lejos de desaparecer, se han reconfigurado, dando lugar a un mundo caracterizado por la interdependencia, y en el que conviven y se interrelacionan, al menos, cuatro maneras diferentes de estar:

- el mundo de la pobreza estructural crónica, que representa a cerca de dos mil millones de personas que carecen de lo necesario para vivir;
- el mundo del individualismo, donde prevalece la comodidad y el propio interés;
- el mundo de la violencia real o latente, donde se impone la ley del más fuerte;
- y el mundo del compromiso por el bien común, en el que las personas confían en la posibilidad de cambiar las cosas y se implican en ello.

A estas maneras de estar en el mundo afectan, de forma determinante, cuatro grandes dinámicas de cambio, que, a su vez, repercuten en los procesos de desarrollo:

- el fin de la era del petróleo y la carrera hacia la autonomía energética de las grandes potencias, que generan acaparamiento de tierras y agua, agotamiento de recursos y neocolonización;

- el fin de la política tradicional de bloques, formados por las grandes potencias, y el surgimiento de otros poderes regionales y mundiales y, sobre todo, de fuerzas difusas difíciles de identificar y controlar, a la que se une una sociedad civil sin tejido asociativo;
- la devaluación de los valores humanos y de las instituciones, la primacía de la subjetividad y el individualismo, que generan un preocupante desinterés por el bien común, dando prioridad a la realización inmediata de deseos y derechos individuales;
- la imposibilidad de prever y, por tanto, de planificar el futuro en un horizonte a largo plazo.

UN NUEVO PARADIGMA PARA UN NUEVO DESARROLLO

Frente a esta situación, resultado de un modelo de desarrollo basado en un sistema en el que lo fundamental es el mayor beneficio, en vez del bien de las personas, se hace imprescindible un nuevo modelo de desarrollo humano, integral y sostenible.

Al hablar de nuevo paradigma, hablamos del desarrollo que se concibe como un proceso personal de crecimiento, sobre todo en la conciencia de la propia dignidad, en libertad, igualdad, responsabilidad al asumir los compromisos y en el manejo de la propia vida (autonomía), así como en el cuidado de la vida de los demás y de la creación. Este proceso abarca a todas las dimensiones de la persona.

El desarrollo debe beneficiar a todos y cada uno, dando preferencia a los más pobres, que no tienen acceso a unas mínimas condiciones de vida digna. Además, ha de ser viable para las personas de hoy y las de mañana, con especial cuidado del planeta, nuestro único patrimonio común, para las generaciones venideras.

MANOS UNIDAS, ALIANZA QUE CONSTRUYE DESARROLLO

La necesidad de tejer “redes sociales” reales, en el Norte y en el Sur, en torno al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo de Milenio, implica establecer alianzas de un modo nuevo; es la dinámica de la expansión del bien.

En Manos Unidas, desde hace 55 años, queremos ser generadores y acompañantes de este proceso porque sabemos que “el desarrollo integral del hombre no puede realizarse sin el desarrollo solidario de la humanidad, mediante un mutuo y común esfuerzo”, como nos enseñaba el papa Pablo VI, en la encíclica *Populorum progressio*.

Nuestra alianza con los pobres se basa:

■ En la conciencia del Dios-Amor revelado en Jesucristo:

Su acogida a los más débiles y empobrecidos, haciéndose pobre con ellos y compartiendo sus penas y alegrías, nos muestra la ternura y la compasión del Padre, e ilumina el qué hacer y el cómo hacerlo. Esta es una llamada para todos: “...la vocación de custodiar no sólo nos atañe a nosotros, los cristianos, sino que tiene una dimensión que antecede y que es simplemente humana, corresponde a



MANOS UNIDAS/JAVIER MÁRMOL

todos. Es custodiar toda la creación, la belleza de la creación, como se nos dice en el libro del Génesis y como nos muestra san Francisco de Asís: es tener respeto por todas las criaturas de Dios y por el entorno en el que vivimos. Es custodiar a la gente, el preocuparse por todos, por cada uno, con amor, especialmente por los niños, los ancianos, quienes son más frágiles y que, a menudo, se quedan en la periferia de nuestro corazón.” (Papa Francisco).

■ En las inspiraciones originales de nuestra organización:

La lucha contra la pobreza, el hambre, las enfermedades evitables, la marginación y sus causas, están en el origen de Manos Unidas. Trabajar en favor de un desarrollo integral y sostenible para todas las personas ha sido, y es, nuestro auténtico motor.

■ En la misión de Manos Unidas de cooperar al desarrollo:

Tratamos de atraer la atención y la preocupación de la sociedad española sobre el problema de la pobreza y el hambre, desde el empeño por el bien común. Esto lo hacemos creando espacios de solidaridad, de diálogo y de acompañamiento, impulsando procesos de desarrollo integral, del que cada persona y comunidad va siendo cada vez más protagonista.

Para nosotros, potenciar esta alianza, en el trabajo concreto de cooperación al desarrollo, significa poner la atención en tres ámbitos que nacen de la búsqueda del bien común: **la defensa de los derechos humanos, la atención a las personas y comunidades más vulnerables y la creación de espacios de diálogo entre las culturas.**

TRABAJAR EN UN PROYECTO COMÚN; NUESTRO DESEO DE UN MUNDO NUEVO.

Como decíamos al inicio, creemos que es posible un proyecto común para conseguir un mundo más justo. Esta esperanza nos impulsa a trabajar por algo nuevo, tanto en la vida personal como en el conjunto de la sociedad. ¿En qué dirección debemos trabajar para construir el mundo que queremos?

A) En el nivel personal, podemos humanizar las relaciones.

- ▲ Desterrando la “lógica del interés” y cultivando la “lógica del don”.
- ▲ Promoviendo la cultura del “cuidado del otro”, frente a la rutina y la insensibilidad ante el sufrimiento de los demás.
- ▲ Reconociendo y valorando el sentido trascendente de la persona humana.
- ▲ Fomentando la “cultura de la familia” como red social básica del amor y el don, frente a la fractura social y el individualismo.
- ▲ Anteponiendo la lógica de los derechos humanos fundamentales, los deberes y la responsabilidad, a la lógica del individualismo, los derechos particulares y las apetencias.
- ▲ Apoyando el consumo austero y solidario, y frenando la cultura del consumo compulsivo y superfluo.
- ▲ Transformando la excusa de “no puedo cambiar el mundo...” en la decisión de “puedo hacer lo que está en mi mano”, en la familia, en la escuela, en el barrio, en la empresa, en la parroquia, en las organizaciones sociales....

- ▲ Promoviendo actitudes de acogida, cooperación, diálogo y respeto, frente a la tendencia a la competitividad y el conflicto.
- ▲ En definitiva, impulsando la “cultura de la vida” frente a la “cultura de muerte”.

B) En el nivel social y político:

Se requiere fortalecer el Estado de Derecho, la democracia y el buen gobierno para movilizar y gestionar los recursos de forma más efectiva y equitativa; mejorar la cooperación internacional y favorecer una política comercial de inversiones coherente con las prioridades humanas. Se deben promover ordenamientos jurídicos que faciliten y potencien la participación y la aportación al desarrollo de la sociedad civil y del sector privado; aumentar la ayuda, el alivio de la deuda, el acceso al mercado y la transferencia de tecnología.

CONCLUSIÓN

En el empeño por un caminar solidario con los demás, debemos tener en cuenta que un desarrollo humano integral que no imite las relaciones basadas en el consumismo será creíble si ponemos límites a nuestro consumismo, a veces inconsciente. Un mundo en el que las relaciones entre las culturas y religiones estén regidas por el diálogo fecundo, solo será posible si practicamos cada uno, día a día, el diálogo fraterno con todos. Podemos pedir coherencia política con autoridad cuando nos esforzamos porque nuestra participación social sea continuidad de una coherencia de vida. Podemos impulsar unas normas de mercado más justas a la vez que tratamos de incorporar los valores de la generosidad y la solidaridad en nuestras relaciones económicas. Podemos acompañar a los países más pobres en el camino de irse haciendo más responsables de su propio desarrollo al tiempo que, cada uno de nosotros, nos vamos haciendo responsables unos de otros. **Sólo en este camino abierto a los demás, la familia humana podrá afrontar el desafío de acabar con la pobreza y el hambre y conseguir un desarrollo integral auténtico.**

A este respecto, acogemos las palabras de Benedicto XVI: “*Es preciso un nuevo impulso del pensamiento para comprender mejor lo que implica ser una familia; la interacción entre los pueblos del planeta nos urge a dar ese impulso, para que la integración se desarrolle bajo el signo de la solidaridad*”.

Manos Unidas quiere ser generadora y acompañante de este nuevo impulso, al lado de nuestros socios en los países en desarrollo y en alianza con todas las asociaciones y personas comprometidas en un proyecto común por un mundo más humano, justo y fraterno ●

OBJETIVO 8: Fomentar una Asociación Mundial para el Desarrollo

El Objetivo de Desarrollo del Milenio número 8 se refiere a la necesaria participación de los países desarrollados y en desarrollo en la lucha contra la pobreza. Si se quiere conseguir que el pacto internacional por los ODM se cumpla, éste debe sustentarse en el fomento de las responsabilidades compartidas.

Metas del ODM 8:

A 8.A. Desarrollar aún más un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio.

Datos de 2013:

- El acceso al comercio libre de aranceles ha mejorado, llegando al 83% de las exportaciones de los países menos adelantados y el 80% de los países en desarrollo.
- Los países menos adelantados tienen acceso libre de aranceles para sus exportaciones a los países desarrollados. Excepto Japón y Estados Unidos, que ponen tasas al comercio textil y Noruega en algunos productos agrícolas.
- Para la mayor parte de los países en desarrollo el acceso a los mercados también ha mejorado, ya que sus productos industriales se exportan libres de aranceles. No así sus productos agrícolas, donde se mantienen las tasas arancelarias.

B/C 8.B y 8.C. Atender las necesidades especiales de los países menos adelantados, los países sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo.

En 2013:

- La Asistencia Oficial al Desarrollo ha disminuido por segundo año consecutivo hasta el 29% del producto interior bruto combinado de los países donantes. Se han donado 125.600 millones de dólares, un 4% menos que en 2012.
- Sólo cinco países superan el 0,7% pedido por las Naciones Unidas: Luxemburgo, Suecia, Noruega, Dinamarca y Holanda.
- La Unión Europea ha reducido su contribución al 51%, el nivel más bajo desde 2001.
- España es el país que más ha recortado en asistencia oficial al desarrollo dentro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Entre 2011 y 2012, se han invertido unos 1.500 millones de euros, que se corresponde al 0,15% de la Renta Nacional Bruta, muy lejos del 0,7% meta de la ONU.

D 8.D. Abordar de manera integral la deuda de los países en desarrollo: aumentando la cuantía y calidad de la asistencia oficial al desarrollo (AOD); haciendo más equitativo y justo su acceso a los mercados internacionales; mejorando su capacidad para pagar la deuda externa, a fin de hacer la deuda sostenible a largo plazo.

Últimos datos:

- Las tasas por los servicios de la deuda (lo que deben pagar los países endeudados en concepto de capital más intereses) es la cuarta parte de lo que debían pagar en el año 2000, lo que supone un gran alivio de la carga financiera de los países en desarrollo. En 2010, los países en desarrollo debían dedicar un 3% de sus ingresos por exportaciones al pago del servicio de la deuda.
- Sin embargo, este descenso no benefició a los países de Asia meridional, Oceanía y los pequeños estados insulares en desarrollo, porque sus exportaciones bajaron considerablemente.

E 8.E. En cooperación con las empresas farmacéuticas, proporcionar acceso a los medicamentos esenciales en los países en desarrollo a precios asequibles.

Según la Organización Mundial de la Salud,

- La disponibilidad de medicamentos en los países en desarrollo se ve dificultada por diversos factores: sistemas deficientes de suministro y distribución de medicamentos; instalaciones y personal de salud insuficientes; y baja inversión en el sector sanitario y elevados costos de los medicamentos.
- Los productos farmacéuticos suponen entre el 25% y el 66% de los gastos sanitarios en los países en desarrollo. Para las familias pobres de algunos países en desarrollo, los medicamentos suponen el principal gasto sanitario.

F 8.F. En cooperación con el sector privado, dar acceso a los beneficios de las nuevas tecnologías, especialmente las de la información y las comunicaciones

Datos de 2013:

- En el mundo en desarrollo, el 31% de la población utiliza Internet, frente al 77% en el mundo desarrollado.
- Hay una gran brecha entre quienes cuentan con conexión de alta velocidad a Internet, la mayoría en países desarrollados, y los usuarios que utilizan conexión telefónica entre países.